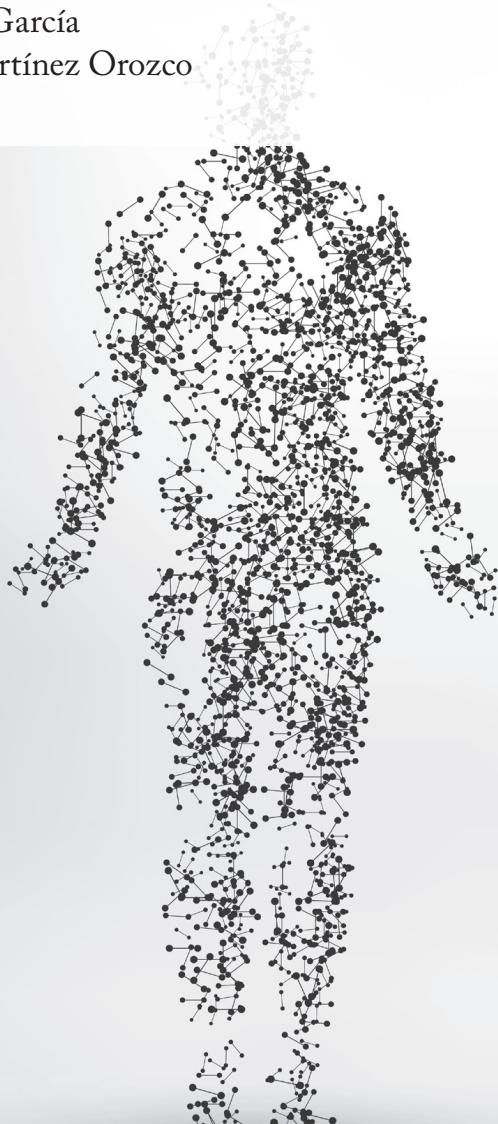


Investigación en educación y humanidades: experiencias multidisciplinarias de la UAEMex

Compiladoras:

Adelaida Rojas García

Jessica Paola Martínez Orozco



**INVESTIGACIÓN EN EDUCACIÓN Y
HUMANIDADES
EXPERIENCIAS MULTIDISCIPLINARIAS
DE LA UAEMex**

INVESTIGACIÓN EN EDUCACIÓN Y HUMANIDADES EXPERIENCIAS MULTIDISCIPLINARIAS DE LA UAEMex

Dra. Adelaida Rojas García
Lic. Jessica Paola Martínez Orozco
(compiladoras)



Diseño y producción editorial



Conacyt
Registro Nacional de Instituciones
y Empresas Científicas y Tecnológicas
Registro: 2016/17732

Dirección del proyecto: Carlos Herver Díaz, Esther Castillo Aguilar,
José Eduardo Salinas de la Luz

Producción: Laura Mijares Castellá

Arte: Armando Cervantes Moreno, Paulina Cordero Mote,
Laura Isabel Soler Navarro

Preprensa: José Luis de la Rosa Meléndez

Corrección de estilo: Karla Alejandra Díaz Solís

Diseño y formación de interiores: Karla Alejandra Díaz Solís

1ra. edición

©2017, Fernando de Haro y Omar Fuentes

INVESTIGACIÓN EN EDUCACIÓN Y HUMANIDADES: EXPERIENCIAS MULTIDISCIPLINARIAS DE LA UAEMex

Publicado con recursos PFCE 2016. Con riguroso dictamen.

© Adelaida Rojas García, Jessica Paola Martínez Orozco

CLAVE EDITORIAL

Paseo de Tamarindos #400 B, suite 109

Col. Bosques de las Lomas, C. P. 05120, CD de México

Tel: 52(55) 5258 0279/80/81, Fax: 52(55) 5258 2556

ame@ameditores.com www.ameditores.com

ecastillo@ameditores.com

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

Filiberto Gómez s/n Barrio de Tlacopa

Col. Guadalupe, C.P. 50010, Toluca Estado de México

Tel: 2720076

Pág. web: www.facico-uaemex.mx

Esta publicación representa la opinión de los autores y no necesariamente de los editores.

ISBN: 978-607-422-894-6(UAEM)

ISBN: 978-607-437-429-2 (AM Editores)

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, archivada o transmitida en forma alguna o mediante algún sistema, ya sea electrónico, mecánico o de fotorreproducción, sin la previa autorización de los editores.

Impreso en México.

Índice

Introducción	9
Capítulo I	
Retos asumidos para conformar un proyecto de investigación multidisciplinario.	13
<i>Edgar Samuel Morales Sales, Zuzana Erdösová, Hilda Naessens</i>	
Capítulo II	
Justicia Organizacional y Habilidades Directivas.	45
<i>Adelaida Rojas García, Alfonso Archundia Mercado, María Teresa García Rodea, Juan Carlos Fabela Arriaga, Elias García Rosas</i>	
Capítulo III	
Algunos escollos, y soluciones, de la traducción de Nonsense Poetry.. . . .	73
<i>Luis Juan Solís Carrillo, Celene García Ávila</i>	
Capítulo IV	
Personajes que le dieron vida y muerte a la primera fábrica de Chiapas: “La providencia”.. . . .	101
<i>Gloria Pedrero Nieto, Graciela Isabel Badía Muñoz</i>	
Capítulo V	
Valores e intereses dominantes de la personalidad. Los estudiantes de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad Autónoma del Estado de México.	121
<i>Irma E. García López, José Luis Montesillo Cedillo, David Miranda García</i>	

Cápítulo VI

Hermenéutica. Fundamentos implicativos de su facticidad:

Filología, Historia, Filosofía.

Una Introducción al pensamiento de Karl Wilhelm

Friedrich Schlegel. 161

Manuel Velázquez Mejía

Semblanzas curriculares 195

Capítulo V

Valores e intereses dominantes de la personalidad. Los estudiantes de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad Autónoma del Estado de México

Dra. Irma E. García López, Dr. José Luis Montesillo Cedillo,

Dr. David Miranda García

**Instituto de Estudios Sobre la Universidad de la Universidad Autónoma del
Estado de México**

Introducción

La axiología, objeto de este estudio, consideramos es un tópico acertado, trascendental y vigente; debido a que en este momento los valores cobran importancia por las diferentes acciones y reacciones de los humanos. Esto es, situaciones como: el individualismo, el hedonismo, los altos índices de violencia, la corrupción, la transgresión, la indiferencia y la insensibilidad frente al otro, son una generalidad en todos los ámbitos. Por tanto, la falta de identidad, el desarraigo, los nuevos estilos de vida, el trastocamiento de los valores y el deterioro psicosocial vividos por los individuos, se exteriorizan como problemas sociales que afectan e influyen principalmente en los jóvenes.

En la actualidad, la sociedad tiene esperanza en que los universitarios no solamente estén formados en el campo científico-disciplinario, sino que tengan capacidad de enfrentar las realidades, necesidades y problemas que rodean al sujeto como parte esencial de la humanidad. La afirmación anterior conlleva a ubicar dos elementos clave.

Por una parte, está el docente con el compromiso de guiar a los estudiantes en el proceso de adquisición de nuevos conocimientos y habilidades, destrezas y actitudes con base en las exigencias del mundo laboral y del entorno globalizado en que se desenvuelven. Esto es “El maestro auténtico posee unas características esenciales que lo distinguen como líder, formador y forjador de personas, potenciador de saberes y valores que coadyuven al desarrollo humano.

Es decir, no sólo enseña contenidos e instruye, sino que educa con las actitudes y ejemplos de vida” (Remolina De Cleves, Velásquez, & Calle M., 2004, pág. 263); por otra parte, se ubica al estudiante, formado integralmente, como hombres y mujeres autónomas, reflexivas, críticas, responsables y solidarias; promotoras del bienestar social del estado y país; dispuestos para afrontar situaciones y conflictos, ejerciendo su labor profesional con eficiencia, valores y humanismo.

En este sentido, desarrollar un estudio axiológico que genere conocimiento sobre la percepción axiológica de los jóvenes universitarios es pertinente porque ayudará a caracterizar los valores y actitudes de una generación que busca el afirmarse a sí mismos, que prioriza lo subjetivo, que está a favor de las colectividades, que no hace explícita su inclinación ideológica, que no muestra interés en vínculos sociales determinados, y manifiesta un claro desapego a las instituciones sociales.

Este estudio acerca de los valores en los alumnos de licenciatura de la Facultad de Arquitectura y Diseño (FAD), nos permitirá conocer las características conductuales y comportamientos de los universitarios en función de su personalidad. De ahí la importancia de identificar ¿cuál es la escala valoral de los alumnos de la licenciatura en Administración y Promoción de la Obra Pública Urbana (APOU) de la UAEMEX?, ¿cuáles son conductas particulares o modos de existencia de los educandos de la licenciatura en APOU?, ¿cuáles son los hábitos, capacidades o rasgos de la personalidad de los estudiantes de APOU? Asimismo, se explicará ¿cómo actúan o se comportan los jóvenes APOU en función de normas morales? Interrogantes que sin duda, nos clarificarán la posición de psicología moral de los universitarios de la FAD. Este estudio es transversal ya que se recolectó la información en una única ocasión. Es descriptivo con tendencia cualitativa, puesto que evalúa la acción de dos o más variables, y su propósito es conocer cómo operan esas variables en determinado lugar o situación, de esta manera es correlacional porque analiza el tipo de relación que existe entre la personalidad de los alumnos de la licenciatura de APOU y su escala de valores.

Este trabajo de investigación se desarrolló en una sola fase en la cual se utilizó la escala de medición “Estudio de valores” de Gordon W. Allport y Phillip E.; se aplicó a una muestra de 168 estudiantes de la licenciatura de APOU de la FAD de la UAEM. El periodo de estudio correspondió al ciclo escolar 2014-2015. Las limitaciones que pudiéramos establecer son de orden de veracidad, cooperación, disposición y compromiso de los alumnos que forman parte de la comunidad estudiantil de la licenciatura de APOU de la FAD de la UAEM.

La mayoría de las investigaciones sobre las relaciones entre los estilos de vida y los valores de las personas se han llevado a cabo en distintos escenarios educativos de enseñanza media superior y superior, a nivel nacional e internacional; sin embargo, en el ámbito institucional, un estudio de valores a partir de supuestos teóricos del desarrollo axiológico en los estudiantes de la UAEMEX aún no se ha realizado. Por consiguiente, la identificación de valores fue el punto de partida para realizar esta reflexión axiológica. Se trata de un ámbito de estudio poco explorado. Se utilizó el modelo de Gordon Allport para identificar la escala de valores de la comunidad estudiantil de la FAD de la UAEMEX. En este sentido, no hay evidencia de la existencia de investigaciones con escalas o perfiles de valores (Allport, Vernon y Lindzey, 1960; Hartman, 1973; Rockeach, 1973, 1979; Schwartz, 1997, 2003; Gordon, 1997, 2003; Herrera, 2007, Chávez, 2011; Espinosa, Medina, Meza, & Cruz 2014).

Se realizó un análisis de valores individuales en la comunidad estudiantil de APOU de la FAD- UAEMEX, condición que permitió construir la teoría a partir de la reflexión sobre los valores personales de los alumnos participantes, con el fin de determinar la escala axiológica de la licenciatura.

Para demostrar lo anterior, se trabajó con una aproximación al estudio de los valores por medio del estado del arte tanto internacional como nacional. Se abordó el valor como objeto, cualidad, y valía, considerando el dinamismo del valor y su estrecha relación con la conducta, seguido por una breve descripción del contexto institucional de la UAEMEX, se describe la estructura axiológica en torno de la FAD: misión, visión, código ético y ejes axiológicos; particularmente se aborda la APOU, a través de su caracterización, objetivos y perfil profesional. Se complementa con un breve recorrido histórico por las influencias axiológicas tomadas, desde los pensadores clásicos hasta los contemporáneos.

Asimismo, se abordan conceptos fundamentales para la comprensión teórica y metodológica de los valores: Scheler, Hartmann, Ortega y Gasset, Husserl, Lotze, y Cortina, por mencionar algunos; además del abordaje de las teorías de la personalidad desde la perspectiva histórica. También, se hace referencia a las teorías de la personalidad: los criterios epistemológicos, y el paradigma fenomenológico de la personalidad. Asimismo, se describe la aportación de Dilthey sobre las formas de vida, se recupera el pensamiento de Spranger respecto a los tipos de hombre: teórico, económico, estético, social, político y religioso. Por último, se desarrolla la teoría de la personalidad propuesta por Gordon Allport, en ella se recupera el concepto de propium: orientación funcional, rasgos o disposiciones, madurez psicológica, autonomía funcional y los seis tipos de personalidad humana.

Universidad y valores

A nivel mundial, el siglo XXI se caracteriza por el gran desarrollo en prácticamente la totalidad de la vida humana. En este contexto, las transformaciones económicas, políticas, sociales, culturales y éticas están ineludiblemente ligadas a la globalización, y a los avances tecnocientíficos, que, si bien poseen altos riesgos, también ofrecen oportunidades hasta hace poco tiempo impensables en todos los órdenes de la humanidad. La primera década de este período se ha caracterizado por el aumento: en la expansión de los servicios de consumo, en el sistema de producción basado en la reconversión dinámica de conocimientos utilizables, en las nuevas formas de distribución y organización del trabajo, en la revolución de las tecnologías de comunicación, en los avances biotecnológicos, y en el giro ético de los valores fundamentales, por mencionar algunos ejemplos.

Raíz de esta situación es la significativa y profunda crisis ideológica, de la cual emerge un tema recurrente en el debate público: el redimensionamiento de la educación y los valores como exigencia social. Por consiguiente, si la Universidad se plantea traspasar las fronteras científicas, tecnológicas y éticas buscando ubicarse en una sociedad evolutiva y compleja, habrá de mantener incólumes sus principios filosóficos, ser, quehacer y valores; pero sobre todo no perder de vista que es la conciencia de la sociedad, y que es una institución transformadora de individuos.

Ello significa que la Universidad más allá de modas educativas, no debe observar de qué manera pasar la historia como mera espectadora, sino ha de ser protagonista de los cambios sociales a través de la madurez de ideas y la reflexión moral de los sujetos, porque la formación universitaria "... abarca la vida moral de los individuos. El ser universitario en las aulas, la colonia, el partido político o en la asociación religiosa a la que se pertenece es comprometerse en la transformación permanente de sí mismo para transformar, consecuentemente, el medio" (N. Masse, 1996, pág. 41). Sin embargo, el universitario como profesional egresado no debe perder la actitud ética aprendida en la universidad a través de valores como: la búsqueda del bien común, la tolerancia, el libre albedrío y el espíritu crítico, entre otros.

Para Allport (1937), citado por Garzón y Garcés (1989), los valores, desde un enfoque humanista, y en el contexto de la psicología de la motivación y la personalidad, se conceptualizan como fuerzas motivacionales centrales en el desarrollo de la dinámica de la conducta, pues poseen un papel protagónico en la configuración conjugada de la personalidad.

Añade que los valores contienen dimensiones cognitivas (porque presuponen esquemas interpretativos del mundo) evaluativas y conductuales, haciendo mayor hincapié en las motivacionales (el interés).

Allport (cfr. Osatinsky, 2006) sustenta que los rasgos de personalidad o disposiciones personales van acompañados de impresiones no solamente biológicas, sino también de educación y de la cultura como factores constituyentes de la personalidad. Agrega, que dicho autor consideraba que pensar en comportamientos humanos exige algo que va más allá de lo biológico, en motivaciones diferentes, a lo cual, Allport denominó funcionamiento propio (self o sí mismo), que se caracteriza por su tendencia a la actividad, su orientación al futuro y es psicológico. Otro de los conceptos fundamentales definidos por Allport fue el de autonomía funcional apropiada que se orienta más al sí mismo que a los hábitos, refiriéndose a los valores personales.

El concepto de autonomía funcional (valores) llevó a Allport y a sus seguidores, Vernon y Lindzey (1960), a desarrollar una categoría y una prueba de valores, el cuestionario denominado *Estudio de valores*, diseñado para analizar los juicios preferenciales y medir el grado en que estos estaban determinados por los diferentes tipos de valores e intereses.

Adicionalmente, Garzón y Garcés (1989) agregan que Allport determinó los valores ideales siguiendo las pautas de los seis tipos de personalidad humana diseñadas por Spranger. Según Allport, en cada uno de estos tipos subyace un interés central que dirige al individuo en su forma de orientarse en la vida y de interpretar su mundo, y que unifican la personalidad. Puntualiza cada tipo de la siguiente forma:

Teórico (racional, lógico). Refiere un conjunto de valores e intereses que expresan la preferencia de las personas por el mundo de las ideas y del conocimiento. Son individuos orientados hacia la búsqueda de la verdad. Su motivo central es el conocimiento y la comprensión intelectual del mundo.

Económico (utilitario, hedonista). La persona se sitúa preferentemente con aquello que es útil. Este tipo de valor o interés se fundamenta o tiene su origen en la satisfacción de necesidades corporales, pero incluye también necesidades sociales y económicas: es la búsqueda del triunfo del conocimiento aplicado y práctico.

Estético (belleza, armonía). Se centra en el valor de la armonía y la forma. Valora y vivencia su relación con las personas, los objetos y las situaciones desde el punto de vista de la belleza, la armonía, etcétera. Tiende al individualismo y a la autosuficiencia, no le interesa tanto el conocimiento como su forma de expresión y su vivencia.

Social (relaciones personales y sociales). El valor central y fin último son las relaciones interpersonales. Este modelo de hombre que se olvida de su propia conveniencia y es bueno, bondadoso y altruista.

Político (poder, dominio). Patrón regido por la búsqueda y obtención de poder. Su conducta está siempre orientada por el dominio y el poder: son personas altamente competitivas; buscan el prestigio y el reconocimiento social.

Religioso (unidad, trascendencia). Este modelo de hombre religioso se rige y se orienta ante todo por la búsqueda de la unidad. Se identifica con un ente sobrenatural, divino y superior por medio del cual vivencia el valor de unidad.

Se han realizado diversos trabajos alrededor del estudio de los valores, por ejemplo, González (2005) analiza desde diversos puntos de vista la personalidad de biólogos, filósofos, psicólogos, enfocado este tema desde diversos ángulos, donde prevalecen las interrogantes ¿cómo somos? ¿Por qué respondemos de determinada manera ante situaciones semejantes para unos y otros? ¿Cómo nos ven los demás?

Díaz Barriga (2006), desarrolló un ensayo en el que reflexiona sobre “La educación en valores: Avatares del currículum formal, oculto y los temas transversales”. En la estructura del documento alude a la formación en valores como un tema que ha reclamado la atención de los especialistas en educación en los últimos años. Ante un deterioro generalizado de múltiples comportamientos que se observan a todos los niveles de la sociedad: agresiones entre grupos étnicos, manifestación de inconformidad social que va más allá de lo aceptable para una sana convivencia social, diversas formas de violencia real y simbólica en el trato entre personas, entre familiares y en el ámbito escolar; se ha cuestionado hasta dónde corresponde a la escuela y a los proyectos curriculares impulsar con mayor fuerza la formación en valores

Álvarez (2006, 2007), realizó una aproximación al análisis de los valores afectivos de los estudiantes de magisterio y pedagogía de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Granada, considerando que el estudio de la afectividad de los futuros educadores, su fuerza y evolución, permite mejorar la relación educativa, decidir la metodología más idónea, así como la selección de los contenidos de la enseñanza, ofreciendo un lugar de primacía a los sentimientos como valor, ya que los alumnos viven, a veces inconscientemente, un conjunto de valores emergentes, ajenos a la reflexión y a la crítica. El autor parte del modelo axiológico de educación integral planteado por Gervilla (2000, pág. 53) en el que se sintetiza y relaciona la concepción de persona con el conjunto de valores y anti-valores generados de cada una de sus dimensiones, susceptibles de ser apropiados o rechazados a través de la acción educativa.

Benítez (2009), llevó a cabo un trabajo acerca de “La educación en valores en el ámbito de la educación”, el cual versa sobre el producto de una búsqueda emprendida con el fin de conocer el estado del conocimiento respecto al tema educación en valores en el nivel superior.

Los criterios utilizados para tal exploración fueron que los trabajos se hubiesen realizado no más de cinco años atrás, que su temática se adscribiera a la educación en valores, que incluyeran trabajo empírico y que su campo de estudio se ubicara en la educación superior en México. Algunas de las investigaciones incluidas resultan excepción a estas consideraciones, se toman en cuenta dada su relevancia para el propósito anunciado. El análisis de los trabajos encontrados los lleva a ubicarlos en cinco grupos, de acuerdo con sus coincidencias en un área particular de la temática señalada. Dada la temática de este trabajo, la formación en valores y su eficacia, se considera pertinente desarrollar dos de ellos y esbozar el resto.

Bortone (2009), contribuye a este campo con el artículo “Madurez vocacional y perfil de valores humanos en estudiantes”. El constructo *madurez vocacional* y el perfil de valores humanos constituyeron el objetivo investigado en estudiantes inscritos en carreras de ingeniería, quienes solicitaron cambio de especialidad, en la Universidad Nacional Experimental del Táchira. Los hallazgos indican que el nivel de madurez vocacional se ubicó en el promedio, y no se encontró relación significativa entre madurez vocacional y valores humanos. El perfil general de la muestra en valores humanos es el económico, teórico y político; sin tendencias determinantes. Los estudiantes de arquitectura manifiestan un perfil en valores humanos asociado a sus intereses motivacionales, a diferencia de los estudiantes que aspiran a ingresar a las carreras de Ingeniería electrónica, Informática, Agronomía y Ambiental.

Beramendi, Espinosa y Ara (2013) publicaron un estudio referente a “Perfiles axiológicos de estudiantes de tres carreras universitarias: funciones discriminantes de tres lecturas de la teoría de Schwartz en la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Pontificia Universidad Católica del Perú. Pontificia Universidad Católica de Argentina”. Este trabajo buscó describir los perfiles axiológicos de los estudiantes de Psicología, Administración de Empresas e Ingeniería de una universidad privada argentina. Los resultados muestran que los estudiantes priorizan aquellas dimensiones axiológicas que agrupan los valores de universalismo y benevolencia. Las tres lecturas discriminan los perfiles axiológicos de los estudiantes según la carrera, aunque con una capacidad de clasificación limitada. La discrepancia se aprecia entre las dimensiones que contienen los valores de universalismo y benevolencia, y el valor de poder.

Morales, Trianes e Infante (2013) publican un estudio desarrollado en la Universidad de Málaga (España), intitulado “Perfiles de valores éticos en estudiantes universitarios”. El proceso de convergencia europeo establece la necesidad de desarrollar en los estudiantes competencias transversales como la competencia para la ciudadanía, para la solidaridad y hacia la conducta ética profesional. El propósito de este trabajo (Proyecto de Innovación Educativa PIE-10- 127) se centra en el estudio de valores éticos en universitarios y cómo ello incide en la adquisición de competencias solidarias.

Elexpuru, Villardón, Gallego y Álvarez de Eulate, (2013) publicaron “Identificación y desarrollo de valores en estudiantes universitarios”. Este artículo resume una investigación longitudinal realizada para identificar y desarrollar valores en estudiantes universitarios. Los objetivos que han dirigido este estudio son: identificar los valores necesarios para lograr el perfil del egresado de la universidad y de la titulación; comparar los perfiles de valores en los grupos de estudiantes de primer y último curso; realizar propuestas para apoyar el desarrollo de los estudiantes.

Arango, Clavijo, Puerta, Lopera y Sánchez (2014) desarrollaron una investigación referente a “La Formación académica, valores, empatía y comportamientos socialmente responsables en estudiantes universitarios”, cuyo objetivo fue determinar la relación entre la formación académica, la empatía, los valores y comportamientos socialmente responsables de estudiantes de primero, quinto y décimo semestre de varios programas académicos de la Fundación Universitaria Luis Amigó. Se empleó un enfoque empírico-analítico, de diseño no experimental, tipo descriptivo y correlacional.

Ledo y Araña (2014) publicaron un artículo relacionado con “La formación en valores como aspecto relevante, y reconocido por la UNESCO a finales del siglo pasado a través de la ‘Declaración Mundial sobre la Educación Superior en el siglo XXI’”. El trabajo parte de la premisa que la sociedad contemporánea “vive una profunda crisis de valores, y debe trascender las consideraciones meramente económicas y asumir dimensiones de moralidad y espiritualidad más arraigadas”; la educación superior debe hacer prevalecer los valores e ideales de una cultura de paz.

Hodelín y Fuentes (2014) publicaron el artículo: “El profesor universitario en la formación de valores éticos”. En dicho trabajo se señala la necesidad social de egresados universitarios con verdaderos valores. Se analizan las raíces del término valor desde su origen en el neokantismo como parte de su reacción ante el positivismo. Se destaca que los valores valen por sí mismos, son importantes por lo que son, lo que significan y lo que representan. Se discute la educación en valores y sus tres elementos básicos: intencionar, explicitar y particularizar. Se concluye que los profesores deben mantener una adecuada conducta en cada una de sus actuaciones, en cada toma de decisión; porque la enseñanza es ante todo ejemplo.

Valores y personalidad

Valores

En la actualidad, un tema de vital importancia en los nuevos estilos de vida y los problemas contemporáneos que ello conlleva, son las decisiones humanas en cuanto al deber ser, pues la mayoría de las sociedades están supeditadas al poder y no al deber. De ahí nuestro interés por incursionar en el estudio de los valores y la axiología.

El término *valor* tiene origen antiguo. Su uso y aplicación data de la civilización griega, la cual dedicó una parte de la reflexión filosófica a los llamados *problemas de valor*, tratándolos dentro de la llamada “filosofía práctica”. Los griegos, comenzaron por comprobar intuitivamente la existencia de los valores y después se ocuparon de su análisis filosófico.

En la naciente sociedad esclavista griega, el poder estaba en manos de la aristocracia. Era una sociedad basada fundamentalmente en la agricultura y la ganadería, y en una esclavitud patriarcal en la que comenzaban a gestarse los primeros oficios, la cual se sitúa como una economía natural en la que los *aristoi* fomentaban valores exclusivistas que se concretizaban en el concepto de *areté*.

Para los antiguos griegos, la *areté* significó excelencia o virtud humana superior, propia de los *aristoi* o nobles, y no de cualquier otro ciudadano; y la consideraban integrada por el siguiente conjunto: el *plutos* (éxito material), el *olbo* (riqueza y felicidad), la *euthymia* (paz y serenidad del espíritu), el *kalón* (la hermosura física y moral), el *cleos* (la gloria), y la *doxa* (opinión pública favorable).

Más tarde, esta condición de cosas comenzó a cambiar cuando una nueva clase esclavista, la de los comerciantes, empezó a regir la vida económica y política. El comercio fue una actividad que solamente podía tener lugar bajo ciertas condiciones mínimas de igualdad y de libertad entre las partes; se impuso el cambio del orden de cosas, y las monarquías esclavistas comenzaron a ser sustituidas. Desde entonces los asuntos públicos empezaron a resolverse en asambleas populares, y el ágora. Es decir, el tema de las virtudes o valores morales y políticos devino *per se*. En consecuencia, dichas transformaciones determinaron el cambio en el objeto de reflexión de la filosofía griega, ya que precedentemente fue la naturaleza, el hombre y su vida en la *polis*.

Posteriormente en los Sofistas (siglo V a. C.) y Sócrates (470-399 a. C.) hallamos aportaciones interesantes en materia axiológica. Platón (428-347 a. C.), en sus *Diálogos*, exterioriza reflexiones sobre los valores. Del mismo modo, Aristóteles (384-322 a. C.) con su *Ética Nicomáquea* exhibe la obra axiológica de mayor envergadura del antiguo mundo helénico. En ella no solo se refiere acerca de la compleja esencia de la virtud, sino que también sugiere metodologías para la solución de los conflictos de valor.

Sin embargo, a pesar de este importante legado axiológico de los griegos, estos no llegaron a establecer una disciplina específica para el estudio de los valores, y su reflexión se enfocó mayoritariamente al análisis de un tipo específico de valor: el moral; la razón de lo anterior puede estar dada por el hecho de que para ellos el bien y los valores eran prácticamente lo mismo.

Algo semejante ocurre en la edad media, en donde el estudio de los valores se orientó a las virtudes morales y teológicas. Los modernos no pudieron superar tampoco esta reflexión filosófica. Emmanuel Kant (1724-1804) aun cuando identifica los valores y el bien moral, excluye el placer y la belleza. Por su parte Jeremy Bentham (1748-1832) y John Stuart Mill (1806-1873) los reducen a lo útil y material, definiéndolos como la maximización del placer o máxima felicidad y, por consiguiente, el bien se podía estimar a través de un procedimiento matemático.

El siglo XX fue la época donde inicio la axiología como reflexión filosófica acerca de los valores. Uno de los teóricos trascendentes de la línea axiológica en la filosofía fue Wilhelm Windelband (1848-1915), a quien se atribuye la fundamentación de los principios que garantizan la solidez teórica de los valores.

Para Windelband, la filosofía tiene por objeto juicios valorativos de clase: “esta cosa es verdad”, “esta cosa es buena” y “esta cosa es bella”. Piensa que la validez de los valores es normativa, mientras que la de las leyes naturales es empírica, sustentada en hechos y, por tanto, es imposible ser de otra manera; su conclusión es que los hechos se aprenden, pero los valores se aprueban o se desaprueban, de ahí que sugiera dos tipos diferentes de realidad: una ontológica (del ser), propia del mundo de la ciencia, y otra deontológica (del deber ser), inherente a los valores.

En la primera mitad del siglo XX se insistió mucho en la diferenciación entre *hechos y valores*. Los hechos son neutrales desde el punto de vista axiológico, pues no son ni buenos ni malos. Un médico puede curarnos, pero no es quien podrá determinar si vale la pena vivir o no, pues la ciencia nunca nos dirá que es lo que debemos hacer.

Max Scheller (1875-1928) Fue pionero del estudio de los valores, estableció precisiones para diferenciar el bien y el valor. Al respecto hizo manifiesto su desacuerdo con Kant, señalando que los bienes son cosas que poseen valor, mientras que los valores son esencias en sentido husserliano, es decir, son aquellas cualidades gracias a las cuales las cosas se convierten en bienes. Este filósofo piensa que el hombre vive rodeado de valores, y que estos, en tanto esencias, no pueden ser objeto de análisis teórico, sino de intuición sentimental o emocional. Mediante la intuición sentimental el hombre es capaz de captar tanto los valores como la jerarquía existente entre ellos, que son a su vez encarnados por una persona o modelo (*tipos*).

Como se afirmó arriba, los valores son entidades irreales y objetivas, y, como tales, no pueden ser percibidas mediante la razón. La objetividad es garantía de la inmutabilidad de los valores y del carácter absoluto de su jerarquía, mientras que la irrealidad lo es de la complejidad estimativa, que puede ser correcta o equívoca. De donde se infiere que los valores por sí mismos no tienen la categoría de ser propia de los objetos reales y del pensamiento, sino que ‘valen’, como afirma Hermann Lotze (1817-1881); o sencillamente son afines a la categoría ontológica denominada por Husserl (1859-1938) como *objetos irreales*, no independientes; es decir, objetos que no son, sino que se adhieren o abrazan a la cosa.

En este mismo orden de ideas, podemos decir que el neopositivismo siguió desarrollando estas tesis, las cuales, le sirvieron de base para profundizar aspecto el lógico del valor.

Desde esta perspectiva, los juicios de valor son ajenos al contenido fáctico, propio de los juicios de hecho, ya que tales valoraciones no añaden, ni quitan nada al ser del objeto. Esto es, los juicios de valor utilizan léxico emotivo, capaces de reproducir respuestas afectivas en los receptores, por consiguiente, resulta difícil lograr consenso respecto a lo que es bueno o malo. Asimismo, esta tesis fue apoyada por A. J. Ayer (1954), quien señala que los juicios de valor se limitan a expresar los sentimientos del hablante. En conclusión, las anteriores teorías en su momento, llegaron a sustentar las bases del enfoque subjetivista y relativista de los valores y su jerarquía.

Entendemos que los valores, al igual que las valoraciones, son la unidad de lo objetivo y lo subjetivo. Son objetivos y relativos por el contenido (lo social-concreto) y abstractos y absolutos por su forma. Es importante diferenciar entre el qué y el cómo cuando se habla de valores. Es un hecho que cuanto más universales y abstractos resultan los valores, menos dificultades existen en reconocerlos. Nadie se cuestionaría que debemos hacer el bien y no el mal, el problema empieza cuando tenemos que concretizar cuál es, en el plano concreto, el bien que se debe hacer y el mal que debemos evitar. Todos estamos más o menos de acuerdo, al menos formalmente, en que el amor es bueno y el odio es malo, que la justicia es buena y, su opuesto, la injusticia, mala; que ser fraternos, solidarios y amigables es positivo, y que lo contrario es negativo; que la igualdad es preferible a la desigualdad, y que ser libre es mejor que no serlo. En abstracto lo podemos admitir, la cuestión es a la hora de concretizar esto, porque el bien y el mal, como valores más generales, son abstracciones, y el problema aparece en la medida en que estas van tomando una determinada concreción. Todos amamos la libertad pero diferimos en las distintas maneras en que estimamos qué se nos debe permitir hacer y qué no, al igual que estamos de acuerdo en que la vida debe ser protegida, pero diferimos o no nos ponemos de acuerdo muchas veces respecto a qué vidas son las que se deben proteger y cómo debemos hacerlo. De ahí que las concreciones del principio “no matarás”, que se fundan en el valor de toda vida humana, hayan diferido tanto de una época y pueblo a otros de modo coherente sino moral, es decir, de un modo humano para hacer el bien.

Universalidad de los valores

Se habla de valores universales cuando se hace referencia a valores reconocidos por todos como: la justicia, igualdad o la paz. Sin embargo, el problema de estos valores universales es cómo hacerlos intervenir en la vida diaria, ya que si se subjetiviza la elección para legitimarlos, entonces se relativiza todo.

Por ello estos valores se sitúan en el campo de la ética y no de la moral, debido a que surgen de una propuesta que no se fundamenta ni en normas, ni autoridad externa.

Habría que decir también que los valores pueden ser los que sean, pero no se pueden imponer. El formalismo moral afirma que es posible que la conducta individual se convierta en una máxima de conducta cuando podemos enunciarla como principio universal. En realidad los valores están ahí y podemos elegirlos porque debemos hacerlo, pero tanto una cosa como la otra tienen efectos. En el continuo que va desde la imposición extrema hasta el todo vale, hay un espacio de libertad en el que nos desarrollamos los seres humanos. En él descubrimos que elegir el bien no nos limita, sino que nos permite ser lo que somos.

En síntesis, se puede afirmar que los valores forman parte de la conducta y personalidad del individuo de manera explícita, como concepto se utilizan de manera indefinida y polisémica, no obstante, pueden considerarse como principios que guían la vida de una persona y son claves para comprender la realidad en que vive y se desarrolla. Además, se recurre a los valores para definir de manera práctica el comportamiento humano tanto individual y grupal. Por último, se vinculan la moral, la ética, la estética, la sociología, la religión y la teórica entre otras disciplinas.

Los valores desde las principales teorías axiológicas

El origen etimológico del término *axiología* proviene del vocablo (< griego ἄξιος [‘valioso’] + λόγος [‘tratado’]). Por consiguiente, la axiología se refiere a los valores tanto positivos, como negativos, analizando los principios y juicios que reconocen que algo es o no valioso. Así la teoría de los valores halla una aplicación especial en la ética y en la estética, ámbitos donde la significación de valor posee una relevancia determinada. Algunos filósofos como los alemanes Heinrich Rickert o Max Scheler realizaron diferentes propuestas para elaborar una jerarquía adecuada de los valores.

En este sentido, el estudio de los valores desarrollado principalmente por Scheler (1874-1928) podría definirse como ética axiológica. Pues para este filósofo germano los valores son esencias, cualidades *a priori*, es decir, no depende del sujeto; además, compara los valores con los colores, afirmando que son absolutos y relativos. Incluso realizó propuestas para elaborar una jerarquía de valores.

Asimismo, Nicolai Hartmann (1882-1950) señala que los valores son objetos ideales, absolutos, a *priori*, tienen un ser –en sí– ideal. Por tanto, los valores no proceden, ni de las cosas y situaciones, ni del sujeto que valora, sino de la existencia de una verdad valorativa que involucra al ser humano en la concreción de estos. De esta manera, la axiología no solamente trata de los valores positivos, sino también de los valores negativos o antivalores, analizando los principios que permiten considerar que algo es o no valioso, a partir del fundamento del juicio valorativo.

Al respecto cabe aclarar que la clasificación de los valores se basa fundamentalmente en su naturaleza, es decir, los valores pueden ser objetivos o subjetivos. Ejemplos de valores objetivos son: el bien, la verdad o la belleza, siendo finalidades ellos mismos.

En cambio, se consideran valores subjetivos (como el patriotismo, el civismo y la participación), cuando estos representan un medio para llegar a un fin (en la mayoría de los casos caracterizados por un deseo personal). Además, los valores pueden ser fijos (permanentes) o dinámicos (cambiantes). Los valores también pueden diferenciarse a base de su grado de importancia y pueden ser conceptualizados en términos de una jerarquía, en cuyo caso algunos poseerán una posición más alta que otros. En virtud de lo descrito anteriormente, surge la necesidad de estudiar los valores desde las dos principales teorías axiológicas: el subjetivismo y objetivismo.

Subjetivismo axiológico

En primer término consideramos que el subjetivismo parte de la idea que el sujeto es quien otorga valor a las cosas. Es decir, este no puede ser ajeno a las valoraciones y su existencia solo es posible en las distintas reacciones que en el sujeto se originen. Las cosas en sí mismas, no valen o son valiosas; sino que es el sujeto quien crea el valor con su estimación.

Para Muñoz (1998), las teorías subjetivistas, devienen de una interpretación psicologista “en la medida que presuponen que el valor depende y se fundamenta en el sujeto que valora: así desde estas posturas teóricas, el valor se ha identificado con algún hecho o estado psicológico” (Seijo, 2009, pág. 4).

Esta visión subjetivista admite además que todo valor depende de la aceptación del sujeto o un grupo social, de forma que algo se define como bueno, malo, en función de la valoración que le otorga el grupo social mayoritario.

Aunque desde esta teoría existe consenso en estos planteamientos, se produce una división de opiniones cuando hay que definir el valor como una experiencia subjetiva o como una idea.

Los principales representantes de la idea de valor como una experiencia subjetiva surgen de la Escuela Austríaca y de Praga, entre los que destacan Medina (1999) y Reyero (2001). Desde el pensamiento de Medina (1999) algo tiene valor si nos agrada y en el nivel de agrado atendiendo a los elementos de carácter psicológico. Para Frondizi (2001) esta interpretación subjetivista va a definir el valor como un “estado subjetivo de orden sentimental que hace referencia al objeto, en cuanto a este posee la capacidad de suministrar una base efectiva a un sentimiento de valor”. (Frondizi, 2001, pág. 54). Por tanto, el valor, no se encuentra en el objeto, el origen y fundamento de los valores: está en el sujeto que valora. Así, las cosas adquieren valor por el interés que suscita y este está determinado por la sensación de agrado.

Continuando con los mismos planteamientos de la teoría subjetivista, Reyero (2001) debate el supuesto teórico de su profesor afirmando que el valor no solamente tiene relación con un sentimiento de agrado o desagrado ante un estímulo, sino que surge y se fundamenta en el deseo y gusto por los objetos. Para Reyero (2001), las cosas son valiosas porque las anhelamos y deseamos; por consiguiente, el valor se relaciona tanto con lo existente como con el objeto ausente o inexistente. Dentro del subjetivismo axiológico nace la Escuela Neokantiana, otra forma de interpretación de la naturaleza subjetiva de los valores. Desde esta corriente filosófica, el valor se va a pensar ante todo como una idea. Para los seguidores de esta teoría, las ideas tienen un papel más que los estados de placer o de dolor en la conducta. No se puede valorar un acto, un objeto, si no se posee la idea que se refiere a ello. “No se trata de nuestras reacciones personales, subjetivas, sino de nuestras ideas, y no de las particulares de cada cual, sino de las que rigen el pensamiento de todos los hombres. Con ellas hay que contar para saber lo que es valioso o no” (Marín, 1976, pág. 15).

Según Gervilla (1988) los seguidores de estos planteamientos neokantianos, van a definir el valor como “una pura categoría mental, una forma subjetiva *a priori* del espíritu humano, sin más contenido que aquel que le presta la estructura formal de la mente, una idea dependiente del pensamiento colectivo humano” Gervilla (1988, p. 30).

Objetivismo axiológico

Para el objetivismo axiológico, postura contraria al subjetivismo, el valor está separado de la experiencia individual. Esta postura surge como una “reacción contra el relativismo implícito en la versión subjetivista y la necesidad de hacer pie en orden moral estable” Frondizi (2001, pág. 107). Para los objetivistas, es la persona quien descubre el valor de las cosas; al igual que ocurrió en el subjetivismo axiológico, entre los seguidores del objetivismo se van a establecer dos perspectivas diferentes al concebir la naturaleza de los valores: la primera reconocerá el valor como ideal (Escuela Fenomenológica) y otra estará de acuerdo con el valor como lo real (Perspectiva Realista).

La escuela fenomenológica parte del supuesto de que el valor, aunque objetivo, es ideal, otorgándole una independencia total respecto al sujeto. Aseverando que los valores no son ni reacciones subjetivas ante los objetos, ni formas apriorísticas de la razón. Son objetos ideales, objetivos, en virtud que son “valiosos” o “valen” independientemente de las cosas y de la apreciación objetiva de las personas. En otras palabras, los valores van a “valer” por sí mismos al margen de cualquier realidad física o psíquica. Es la persona, quien los asume a través de su experiencia sensible.

Uno de los principales partidarios del objetivismo axiológico es Méndez (2001) para quien los valores son cualidades independientes de las cosas y actos humanos. En este sentido, son cualidades valiosas que no varían con las cosas. Pongamos por caso la amistad, la cual no resulta afectada porque mi amigo demuestre hipocresía y me traicione. Con este ejemplo, el autor pretende defender la inmutabilidad, absolutismo e independencia de los valores delegando, a su vez, lo relativo del valor al conocimiento humano. Al respecto conviene subrayar que la teoría de Méndez (2001) propone como sus principales planteamientos: 1) los valores son cualidades apriorísticas e independientes de las cosas y los actos humanos. Por tanto, no varían y 2) los valores son absolutos, al no estar condicionados por ningún hecho independiente de su naturaleza histórica, social, biológica, o meramente individual. Por tanto, el conocimiento de las personas y de los valores, es lo relativo, no los valores en sí.

Dicho lo anterior, en el objetivismo axiológico no todos van a concebir el valor como una cualidad ideal o inexistente.

Cosa distinta es el enfoque fenomenológico situado el realismo axiológico. Desde el cual, el valor se defiende como una realidad. Considerando los valores como reales e identificados con el ser. El valor solo existe en lo real. Partiendo de la premisa de que todo lo real es valioso, se puede afirmar que todo vale, aunque no todo posee el mismo valor. Desde este enfoque el sujeto con valor se concebirá como bien. De esta forma, el realismo hace coincidir el valor con lo real. El valor se encuentra en todo lo que nos rodea, por ejemplo: la belleza aunque ideal se manifiesta y se realiza en lo existente (Marín, 1993), citado por Seijo en 2009.

Resumiendo las dos posturas anteriores se puede decir que, si bien aportan elementos esenciales para la determinación de la naturaleza de los valores, también muestran la complejidad del problema; pues, ni el subjetivismo, ni el objetivismo axiológico han proporcionado argumentos que abarquen todas las características atribuibles a los valores.

Teorías de la personalidad

Los modelos teóricos de la personalidad son los modelos teóricos psicológicos, es decir, no son modelos teóricos exclusivamente de la psicología de la personalidad. Sino que algunos de ellos han sido poco desarrollados en el campo de la psicología y otros más, están vigentes en la psicología de la personalidad.

Por consiguiente, la orientación depende de la persona, es decir, el individuo como sujeto psicológico o como objeto prioritario de estudio, psicoanálisis, o bien de aproximaciones fenomenológicas.

Actualmente, hay un sin número de maneras para clasificar las teorías de la personalidad, sin embargo, haremos referencia fundamentalmente a las siguientes tres:

1. Relación entre autores o exposición de principios fundamentales específicos de cada modelo. Este paradigma más que una clasificación versa en la relación coincidente entre autores, sin embargo, dicho modelo, está propenso a ser excluyente debido al uso de criterios de sistemáticos de agrupación que se emplean regularmente.

2. Clasificación dimensional, la cual consiste en hacer uso de una serie de dimensiones *a priori* que permiten ubicarlas en cada modelo de manera específica. Ejemplos de estas clasificaciones se pueden encontrar en Hall, Lindzey y Campbell (1988) o Hergenhahn y Olson (1999).

A partir de los resultados de esta clasificación se pueden agrupar distintos modelos por su proximidad en función de dichas dimensiones. Es decir, dos teorías pueden coincidir en un criterio, pero dicha coincidencia se puede deber a motivos de fondo totalmente distintos y solamente son semejantes en forma, pero no en la lógica subyacente que es la que regula verdaderamente el funcionamiento teórico en cada una de ellas.

3. Clasificación Epistemológica. Consiste en la agrupación de teorías a partir de criterios internos teniendo en cuenta sus razones de fondo. Es decir, las teorías se agrupan en función de la igualdad entre las asunciones incomprensibles que utilizan como punto de partida. Dichas asunciones están correlacionadas con la naturaleza del ser humano y del mundo, y con el método adecuado para alcanzar el conocimiento; sin soslayar los elementos que se consideran viables, científicos y dignos de investigarse.

Paradigma Fenomenológico de la personalidad

La fenomenología desde esta perspectiva, se basa en el estudio de la experiencia directa y consciente, es decir, aquello que apreciamos como el aquí y el ahora de la realidad que vivenciamos. Por tanto, constituye una psicología de la conciencia. Pongamos por ejemplo que la mente es el objeto de estudio, esto nos lleva a que se estudie el sujeto que subyace debajo de esa conciencia, es decir, al ser humano.

Este modelo se concentra en la percepción directa que existe dentro de la conciencia y se aproxima a la parte más humana del hombre. Es decir, la conciencia de nosotros mismos, y con ello, a la voluntad propia y el control de nuestros actos.

Exploremos un poco la idea de que, la noción de inconsciente, no tiene sentido como tal, cuando mucho existen elementos, no atendidos, pero que pueden transitar a mi conciencia en cualquier momento. Lo pertinente es, lo que yo capto o percibo en mi conciencia, pero, además, cómo uso tal información para dar sentido a mi existencia. En otras palabras, lo que yo capto sobre mí, al momento que hago una introspección de mí mismo en el momento justo en que lo hago.

Los procesos psicológicos en lo que se centra su interés son los que nos hacen particularmente humanos: los aspectos propositivos, las características positivas y las características de crecimiento de las personas.

De ahí que la unidad básica de estudio, es el *mí mismo*, el estudio de la identidad de los individuos y no tanto la motivación. El beneficio de este proceso, es saber qué experiencia tienen las personas de sí mismas, y quiénes son desde la perspectiva de su experiencia inmediata.

El método de trabajo que utiliza es considerablemente indeterminado. Se refiere al hecho de captar y vislumbrar las vivencias, y establecer límites que ponen barreras para que se pueda experimentar lo que realmente se siente, dicho de otra manera, demos ser coherentes con nuestra propia experiencia u orientación voluntaria. Las barreras se entienden como superables, solo es cuestión de oponer resistencia y de combatir los problemas, ya que toda persona tiene posibilidad de ser coherente con el modo en que vive a sí misma. Esto significa que el procedimiento de investigación es también clínico, pero muy intuitivo y fundamentado en la práctica (en la experiencia en el sentido de la práctica, no de la experimentación o vivencia). El enfoque de trabajo es muy ideográfico (diseñado para cada persona y centrado en la misma), cualitativo y holístico (se concibe a la persona como un todo).

De ahí que rechaza las perspectivas experimentales. La ciencia experimental descompone a la persona en elementos e intenta cruzar entre sí y conectar con los sucesos ambientales, pero la persona es un todo que hay que entender como tal y que tiene propósitos voluntarios que no puede dejar de tenerse en cuenta y que pueden romper todos los límites y condicionantes. Para condensar lo dicho hasta aquí, el paradigma fenomenológico acopia una gran variedad de teorías concretas, todas ellas relacionadas con un origen existencial o humanista, puesto que parten de la valoración de la experiencia consciente y del enfoque holístico integral del ser humano como patrones básicos.

El enfoque fenomenológico de la personalidad surge entre 1940 y 1950; se produce en el ámbito norteamericano como un interesante movimiento académico que pretendía recuperar los aspectos más subjetivos de la persona. Este movimiento, conocido como Psicología Humanista, llega a tener un enorme impacto social hacia los años 60. La Psicología humanista nace en oposición y como rechazo a los planteamientos deterministas y mecanicistas del psicoanálisis. Por ello a menudo se le conoce como la “tercera fuerza” de la psicología. Se inspira fundamentalmente en dos fuentes filosóficas: la fenomenología y el existencialismo. Forman parte de este movimiento autores como Binswanger, Snygg y Combs, May, Rollo, Allport, etc.

Sin embargo, los autores que han hecho aportaciones más importantes al campo de estudio de la personalidad son dos: Carl Rogers y Gordon Allport.

Carl Rogers, es quizá uno de los teóricos contemporáneos que más ha influido en el estudio de la personalidad. Aborda una visión positiva del hombre, considerándolo como un “poderoso arquitecto de sí mismo”. Rogers parte de datos proporcionados por sus pacientes en la clínica y defiende un punto de vista fenomenológico al momento de estudiar la personalidad, desde su perspectiva fenomenológica considera que lo que contribuye al modo de ser de cada uno no es la realidad en sí, sino cómo el individuo experimenta esa realidad: es la experiencia que cada uno tiene lo que importa. Esto es, cada individuo percibe el mundo de una forma única y singular, esas experiencias constituyen el mundo privado, “el campo fenoménico” de cada individuo. Por tanto, para entender al individuo es necesario llegar a comprender su experiencia subjetiva. De acuerdo con este psicólogo, dicho conocimiento se puede alcanzar por tres vías: Preguntar directamente al individuo sobre sus experiencias, observar cómo se comporta la otra persona y tercero lograr un clima empático que lleve al otro a mostrar su campo fenoménico.

Rogers, elaboró su teoría a partir de considerar que los seres humanos construyen su personalidad cuando se ponen al servicio de metas positivas, es decir, cuando sus acciones están dirigidas a alcanzar logros que tengan un componente benéfico (Morris, 2005). Para Rogers, desde que nace una persona, posee una serie de capacidades y potencialidades que tiene que seguir cultivando a través de la adquisición de nuevas destrezas; esta capacidad se ha denominado “tendencia a la realización”. En cambio, cuando el individuo descuida el potencial consustancial hay una tendencia a que se vuelva un ente riguroso, defensivo y restringido y en algunas ocasiones hasta puede sentirse amenazado y ansioso.

En el caso de Allport (1940), su planteamiento subrayó la importancia de los factores individuales en la determinación de la personalidad; señaló que debía existir una continuidad motivacional en la vida de la persona; coincidió con Freud en que la motivación estaba determinada por los instintos sexuales, pero difirió de él en que esta determinación se dé de manera indefinida: según Allport el predominio de los instintos sexuales no es permanente a lo largo de la vida.

Asimismo suponía que la medida en que las motivaciones de una persona para conducirse son autónomas; y determina su nivel de madurez señalando, así la importancia del *yo*, concepto que definió porque creía que era una de las características más importantes de la personalidad. Sin embargo, para que no se confundiera su orientación del *yo* con la de Freud, creó el concepto de *propium*, el cual contiene las raíces de la uniformidad que caracteriza las actitudes, objetivos y valores de la persona, según lo anterior el *yo* ya no se encuentra presente al momento de nacer, sino que se desarrolla con el paso del tiempo (Mischel, 1988).

Otra de las fuentes que nutre esta sección, es el pensamiento filosófico de Dilthey, quien distingue tres cosmovisiones a partir de las cuales el hombre de todos los tiempos ha tratado de hacer frente a las preguntas sobre la vida y la muerte: la religiosa, la poética y la metafísica. La cosmovisión religiosa fue, según Dilthey, la que esgrimió el hombre primitivo para enfrentarse a los grandes enigmas de la vida: la enfermedad, las catástrofes, la vejez, la muerte propia y la de los seres queridos... Puesto que la solución a estos problemas quedaba absolutamente fuera de su alcance, el culto, los rezos y las ofrendas a las divinidades se erigieron en la manera más efectiva a la hora de tratar de interceder ante las deidades que tenían el poder para resolverlos. Así aparecieron el sacerdote y el hechicero, cuya misión fue desde un principio la de ejercer de intermediarios entre los seres humanos —indefensos y débiles— y los dioses, unos entes, que se presentaban —en palabras de Dilthey— como seres invisibles y poderosos: “La eficacia de lo invisible es la categoría fundamental de la vida religiosa elemental” (Dilthey, 1985, pág. 49).

Avanzando en la estructura teórica de la personalidad, analicemos a Eduardo Spranger, pues su pensamiento constituye una síntesis de la filosofía clásica, del idealismo alemán, que aunado a los aportes de Dilthey, contribuyeron a concretar su obra las *Formas de Vida (Lebensformen)* (1921).

Spranger inició los estudios sobre la persona como una totalidad en relación con su ambiente histórico. Desde ese momento, propone el estudio de la persona dentro de sí mismo. ¿Cuáles son sus experiencias vitales? ¿Cómo las experimenta? Considera que conocemos al hombre cuando salimos de nosotros mismos y nos sumergimos en el alma del otro e interpretamos el campo de sus vivencias.

Esta posición, predominantemente subjetiva, es complementaria con los valores culturales de la sociedad. En este sentido, cada acto mental posee un fin condicionado por la cultura.

De acuerdo con esto se distinguen seis clases de actos humanos o seis direcciones del espíritu, orientadas hacia seis sectores culturales que se constituyen en seis tipos de filosofía o formas de vida. Esos seis modelos humanos guardan estrecha relación con las áreas culturales del arte, la ciencia, la economía, la religión, la política y la sociedad, y se inclinan hacia unos valores determinados, a saber: intelectuales, estéticos, materialmente utilitarios, éticos y religiosos.

De acuerdo con este enfoque, hay hombres que orientan sus acciones, de manera preferente, hacia alguno de estos valores, lo que lleva a la definición del hombre teórico, el hombre estético, el económico y el religioso. Pero el hombre no solamente se enfrenta con la naturaleza, sino también con otros hombres, lo cual permite delinear dos posiciones básicas: una de poder y otra de simpatía, dando así lugar a dos tipos caracterológicos: el hombre político y el hombre social. Estas direcciones no son rígidas ni excluyentes, al contrario, se superponen, auto corrigen y algunas, como la religiosa y la social, se constituyen en una fórmula ideal de vida. Aquí radica la importancia destacada por Spranger al estudio de la personalidad, pues como pedagogo y psicólogo, considera la educación como medio de formación de las personas hacia la autonomía ética y creadora. La finalidad de la educación consiste en la formación de hombres completos que actúen con auto-crítica y auto pensamiento, responsables frente a sí mismos y frente los demás.

Conociendo el relieve de vida de la persona, su perfil psicológico, la esfera desde la cual vive, podremos conocer su carácter. El hombre no puede vivir al mismo tiempo y en la misma medida las diferentes clases de valores; aquí tiene un cometido importante el perfil psicológico, porque permitirá indicar cuál es el valor predominante o relevante para este momento existencial.

Teoría de la personalidad de Gordon Allport

Para Gordon Allport una de las cosas que motiva a los seres humanos es la tendencia a satisfacer necesidades biológicas de supervivencia, a lo cual denomina funcionamiento oportunista. Explica que este funcionamiento es intrascendente para entender el comportamiento humano ya que se caracteriza por su reactividad, orientación al pasado y su connotación biológica. Al mismo tiempo sostiene que este comportamiento está motivado por un funcionamiento de la forma expresiva del self al que llamó funcionamiento propio (*proprium*). Caracterizado por su tendencia a la actividad, su orientación al futuro y es psicológico.

En este sentido, Allport define el *self* o *proprium*, desde dos orientaciones: fenomenológica y funcionalmente.

Desde la perspectiva fenomenológica, es el *self* como algo que se experimenta, que se siente. Sugirió que el *self* está compuesto por aquellos aspectos de la experiencia que percibimos como esenciales (algo opuesto a lo incidental o accidental), cálido (o “querido”, opuesto a emocionalmente frío) y central (como opuesto a periférico).

Madurez psicológica

La madurez psicológica, es la posesión de un *proprium* bien desarrollado y enriquecido con un adaptativo grupo de disposiciones. Término acuñado por Allport para definir la salud mental, para la cual establece 7 características:

- Extensiones del *self* específicas y duraderas como el compromiso.
- Técnicas de relacionarse cálidamente, orientadas a la dependencia de los demás (confianza, empatía, sinceridad, tolerancia).
- Seguridad emocional y aceptación propia.
- Hábitos encaminados hacia una percepción realista (contrario a defensivita).
- Centramiento en los problemas y desarrollo de habilidades centradas en la solución de problemas.
- Objetivación del *self* o lo que es lo mismo, desarrollar la introspección; reírse de uno mismo, etc.
- Una filosofía unificada de la vida, que incluya una particular orientación hacia la valoración; sentimientos religiosos diferenciados y una conciencia personal.

1. Contexto institucional de la UAEM

Con la finalidad de identificar la personalidad y los valores humanos de los estudiantes de la Facultad de Arquitectura y Diseño (FAD), de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), hacemos referencia al contexto formativo de la máxima casa de estudios del Estado de México; se caracteriza a la FAD como organismo académico dependiente y se describe la licenciatura en Administración y Promoción de la Obra Urbana (APOU).

Los fines institucionales de la UAEM se ubican en un contexto normativo de la Ley de la Universidad Autónoma del Estado de México, señalado expresamente en el Artículo 2º donde se establece que la Universidad tiene por objeto generar, estudiar, preservar, transmitir y extender el conocimiento universal y estar al servicio de la sociedad, a fin de contribuir al logro de nuevas y mejores formas de existencia y convivencia humana, y para promover una conciencia universal, humanista, nacional, libre, justa y democrática.

La Universidad tiene por fines impartir la educación media superior y superior; llevar a cabo la investigación humanística, científica y tecnológica; difundir y extender los avances del humanismo, la ciencia, la tecnología, el arte y otras manifestaciones de la cultura” (UAEM, Fines institucionales, 2013).

En otro orden de ideas, la Facultad de Arquitectura y Diseño (FAD) de la Universidad Autónoma del Estado de México es un organismo académico dependiente que cuenta con una oferta educativa de cuatro licenciaturas en: Arquitectura, Diseño Gráfico, Diseño Industrial y Administración y Promoción de la Obra Urbana. Una Especialidad en Valuación de Bienes Inmuebles, dos Maestrías: una en Diseño y otra en Estudios Sustentables Regionales y Metropolitanos. Un Doctorado en Diseño y tres Diplomados en: Historia del Arte, Fotografía y Desarrollo Humano.

Cabe mencionar que la FAD es el único organismo académico en la UAEMEX que cuenta con una refundación de principios plasmados en el Código de Ética, el cual, se estructura basándose en tres ejes axiológicos: *La justicia e igualdad, Respeto y responsabilidad, y Honestidad e integridad.*

El Licenciado en APOU contribuye a hacer eficiente las administraciones tanto privadas como públicas relacionadas con la producción de la ciudad y mediante la promoción de proyectos que esta demanda, a reactivar la economía a través de la inversión, empleos y satisfactores humanos. Asimismo, hace uso del método científico; así como de procedimientos sistemáticos para invertir en los para identificar, estructurar y resolver problemas reales del entorno social.

2. Los valores y la personalidad de los estudiantes de la Licenciatura en APOU de la FAD de la UAEMEX.

Se presenta la relación entre los valores y la personalidad a través de una prueba de medición de valores propuesta por Allport, G. W., Vernon, P. E., & Lindzey, G. (2001)

El sustento teórico para abordar el estudio del ser humano desde una dimensión ética, personal y trascendental se presenta en el perfil de los valores o estilos de vida predominantes en estudiantes de la Licenciatura APOU a partir de la teoría de valores de Spranger recolectados de la aplicación de la Escala de Valores de Allport, Vernon y Lindsay en el año 2001.

Linton (citado por Salazar, 1992) considera el valor como la fuerza generadora de actitudes porque la persona responde a ciertas situaciones de acuerdo con elementos comunes determinantes de los comportamientos y esos elementos comunes representan los valores.

De esta manera, la personalidad entendida como conjunto de rasgos definitivos del individuo, que lo diferencia de los otros y es relativamente duradero. Incluye en estos rasgos las actitudes, aptitudes, intereses, características morfológicas y fisiológicas, las necesidades y atributos del temperamento (Guilford, citado por Cueli, 1980).

El mismo Allport, citado por Cloninger (2002), define la personalidad como: “la organización dinámica, dentro del individuo, de los sistemas psicofísicos que determinan sus ajustes únicos al ambiente.” (p. 200)

Se planteó el siguiente supuesto: A mayor evolución académica de los estudiantes de licenciatura, mayor tendencia a tener cambio en los tipos de personalidad: teórica, económica, política, estética, social y religiosa.

Consideramos así mismo, una perspectiva un tanto halagadora acerca de la naturaleza humana, junto con Spranger. Donde, no se aceptan personalidades no desarrolladas o sin valores, como tampoco aquellas que tiene una perspectiva oportunista, hedonistas acerca de la vida. El descuido acerca de los valores meramente sensuales es una debilidad particular de la tipología.

Su intento por reducir las opciones hedonistas en valores económicos y estéticos parece poco convincente. Si al usuario le parece que la presente escala asume un punto de vista un tanto exaltado acerca de la organización de la personalidad –al descuidar tanto los valores inferiores como los que no tiene permitido alcanzar el nivel de la elección consciente–, la limitación debe considerarse como inherente a la formulación original de Spranger.

De acuerdo con el *Estudio de Valores de Allport*, G. W., Vernon, P. E., & Lindzey, G. (2001), aplicado a los estudiantes de la Licenciatura de Administración y Promoción de la Obra Urbana de la Facultad de Arquitectura y Diseño, los resultados obtenidos se presentan a continuación.

La población estudiantil de esta licenciatura cuenta con 157 alumnos inscritos, de los cuales, 54 fueron encuestados con el test de Allport. Los resultados cualitativos y cuantitativos, una vez procesada la información, se muestran en las siguientes tablas y cuadros:

Tabla 1. Edad de los estudiantes de la LAPOU con base en la escala de valores de Allport

Varones	Edad	Valores absolutos Frecuencia	Valores relativos Porcentaje
Edad	18.00	5	15.2
	19.00	4	12.1
	20.00	6	18.2
	21.00	6	18.2
	22.00	8	24.2
	23.00	2	6.1
	24.00	2	6.1
	Total	33	100.0

Fuente: Elaboración propia con base en Estudio de Valores de Allport aplicado a los alumnos de la Licenciatura en Administración y Promoción de la Obra Urbana ciclo escolar 2015.

Los años de permanencia en la licenciatura fueron otra variable de análisis del Estudio de Valores de Allport, pues se presume que los alumnos, desde el inicio de su licenciatura, cuentan con un proyecto de vida definido y tienen claridad en su perspectiva profesional. Lo cual, significaría que los valores que ya poseen difícilmente pueden variar. Sin embargo, lo que de alguna forma podría cambiar, es la categorización o jerarquización que a lo largo de su formación e incluso al final de la carrera pudiese mostrar sutiles variaciones.

Tabla 2. Edad de las estudiantes de la LAPOU con base en la escala de valores de Allport

Varones Edad		Valores absolutos Frecuencia	Valores relativos Porcentaje
Edad	18.00	5	15.2
	19.00	4	12.1
	20.00	6	18.2
	21.00	6	18.2
	22.00	8	24.2
	23.00	2	6.1
	24.00	2	6.1
	Total	33	100.0

Fuente: Elaboración propia con base en Estudio de Valores de Allport aplicado a los alumnos de la Licenciatura en Administración y Promoción de la Obra Urbana ciclo escolar 2015.

Los años de permanencia en la licenciatura fueron otra variable de análisis del Estudio de Valores de Allport, pues se presume que los alumnos, desde el inicio de su licenciatura, cuentan con un proyecto de vida definido y tienen claridad en su perspectiva profesional. Lo cual, significaría que los valores que ya poseen difícilmente pueden variar. Sin embargo, lo que de alguna forma podría cambiar, es la categorización o jerarquización que a lo largo de su formación e incluso al final de la carrera pudiese mostrar sutiles variaciones.

Tabla 3. Permanencia de las estudiantes de la LAPOU con base en la escala de valores de Allport

Años de permanencia mujeres		Valores absolutos Frecuencia	Valores relativos Porcentaje
Válidos	.50 semestre	7	33.3
	1.00 semestre	4	19.0
	2.00 semestre	3	14.3
	2.50 semestre	1	4.8
	3.00 semestre	5	23.8
	4.00 semestre	1	4.8
	Total semestre	21	100

Fuente: Elaboración propia con base en Estudio de Valores de Allport aplicado a los alumnos de la Licenciatura en Administración y Promoción de la Obra Urbana, ciclo escolar 2015.

Tabla 4. Años de permanencia de los estudiantes LAPOU con base en la escala de valores de Allport

Años de permanencia Hombres		Valores absolutos Frecuencia	Valores relativos Porcentaje
Válidos	1 semestre	7	21.2
	2 semestres	4	12.1
	4 semestres	6	18.2
	5 semestres	1	3.0
	6 semestres	5	15.2
	8 semestres	9	27.3
	10 Semestres	1	3.0
	Total	33	100.0

Fuente: Elaboración propia con base en Estudio de Valores de Allport aplicado a los alumnos de la Licenciatura en Administración y Promoción de la Obra Urbana ciclo escolar 2015

En síntesis, los datos de la muestra, tanto en mujeres como en varones, significan que en ambos casos hubo equidad de género en los encuestados, lo que hace complementaria la proporción de alumnos APOU.

Tabla 5 Género de los estudiantes de la LAPOU

Género		Valores absolutos Frecuencia	Valores relativos Porcentaje
Válidos	Mujeres	21	38.9
	Hombres	33	61.1
	Total	54	100.0

Fuente: Elaboración propia con base en Estudio de Valores de Allport aplicado a los alumnos de la Licenciatura en Administración y Promoción de la Obra Urbana ciclo escolar 2015.

La población de la Licenciatura en APOU, ya que las estadísticas de la matrícula total indican que aproximadamente el 70% de los alumnos inscritos corresponden al género masculino y el 30% al femenino. Es decir, la naturaleza de la matrícula estudiantil tiende a la masculinización.

Gráfica 1 Valores de las estudiantes de la LAPOU

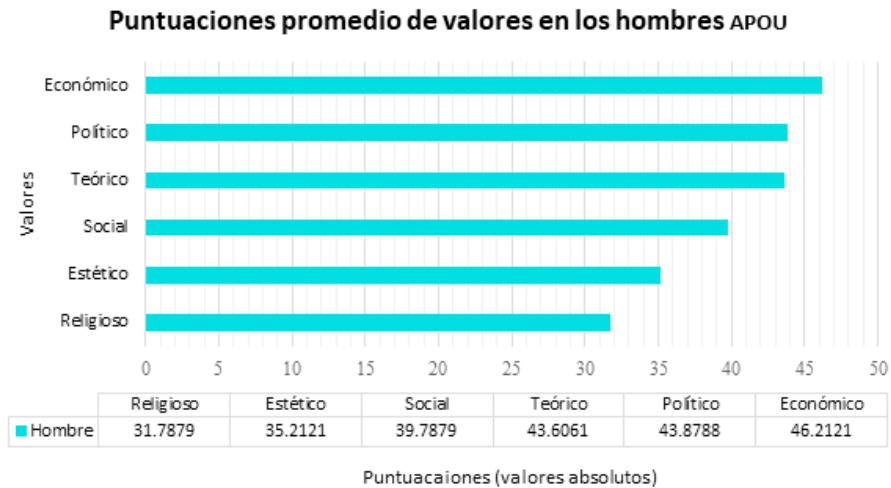


Fuente: Elaboración propia con base en Estudio de Valores de Allport aplicado a las alumnas de la Licenciatura en Administración y Promoción de la Obra Urbana ciclo escolar 2015.

En la **gráfica 1** se muestra los resultados del test Estudio de Valores de Allport, Vernon & Lindsay que se aplicó a las alumnas de la licenciatura de Administración y Promoción de la Obra Urbana, ciclo escolar 2015, el cual está inspirado en los tipos de hombres de Spranger. La representación gráfica revela dos bloques de valores: el valor social, teórico y económico resultan ser los de mayor grado de importancia. Mientras el segundo grupo en orden jerárquico comprende los valores político, estético y religioso.

En este contexto, el 45.6% de las estudiantes sienten inclinación hacia el valor social, pues lo consideran el de más alto rango en su escala personal, seguido de los valores teórico y económico que representan 42.9% y 42.8% respectivamente; lo cual apunta hacia una estrecha apreciación entre ambos. Es decir, hay una preferencia particular por los tres primeros valores. El 37% corresponde al valor político, situándolo como una opción de baja categoría. Por último, el valor estético y religioso, 35.8% y 35.1% guardan una dimensión cercana entre sí. Ubicándoles como los menos importantes.

Gráfica 2 Puntuaciones promedio de los valores en los estudiantes de la LAPOU

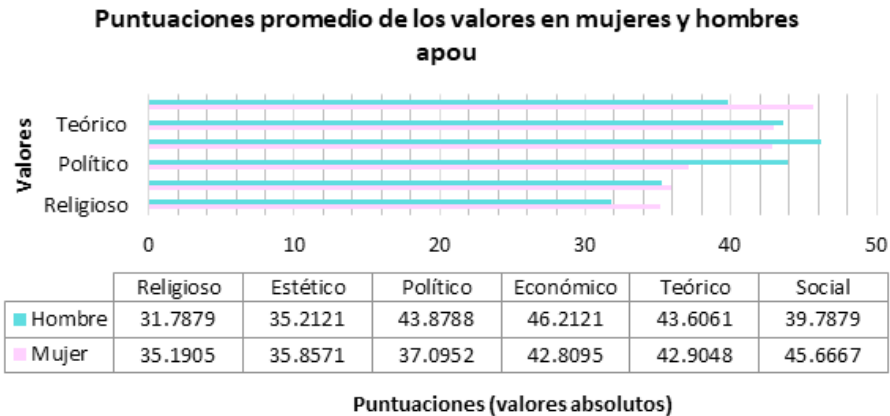


Fuente: Elaboración propia con base en Estudio de Valores de Allport aplicado a los alumnos de la licenciatura de Administración y Promoción de la Obra Urbana, ciclo escolar 2015.

Los resultados de los seis valores en los estudiantes varones de la licenciatura en APOU muestran que el primer conjunto está constituido por el valor económico, político y teórico con cifras de 46.21%, 43.8%, 43.6% respectivamente, ubicándolos como los de mayor importancia en su escala personal.

El segundo segmento agrupa a los valores: social, 39.7% estético 35.21 y religioso 31.7%. Al respecto cabe señalar el social está cercano al de promedio Allport de 40. En tanto, el estético y en mayor escala el religioso, que se sitúan por debajo de esta cifra; pero además, se suponen los de menor grado en las preferencias en los alumnos.

Gráfica 3 Puntuaciones promedio de los valores en los estudiantes de la Licenciatura de Administración y Promoción de la Obra Urbana de la Facultad de Arquitectura y Diseño



Fuente: Elaboración propia con base en Estudio de Valores de Allport aplicado a los alumnos de la licenciatura de Administración y Promoción de la Obra Urbana ciclo escolar 2015.

Los datos contenidos en la gráfica 3 revelan que tanto los varones como las mujeres APOU tienen valores similares en cuanto a su preferencia e inclinación. Para el caso de masculino los valores más altos fueron: el económico (46.2), teórico (43.60) y político (43.87) quedando el social ligeramente cercano a estos tres. En contraste, las mujeres muestran que el social (45.66), teórico (42.90) y económico (42.80) tienen más importancia y contiguo queda el político. Dicho de otra manera, el valor teórico presenta una pequeña diferencia de 0.7 puntos arriba del promedio de mujeres respecto a los varones y, la económica muestra 3.4 puntos más para hombres que para mujeres.

Con escasa diferencia tanto en varones, como mujeres se ubican al social y el político. Ambos están inversos en su preferencia, el primero tiene un ligero aumento en el sector femenino (45.66) y, el segundo en el masculino (43.87), por consiguiente, la diferencia en predilección es poco más o menos de uno punto cinco.

En lo que respecta a la forma de vida estética ambos géneros tuvieron valores muy cercanos, revelando una ligera puntuación arriba las mujeres. Esto es, el valor estético varones (35.21) y mujeres (35.85), por tanto, la diferencia es de 0.64 puntos. Por último, el valor religioso en ambos casos resultó ser el menos significativo, ya que sus puntajes mostraron las cifras más bajas en la categorización personal, mujeres (35.19) y hombres (31.78). Lo cual, significa que la forma religiosa tiene una escasa diferencia (3.4) de las mujeres hacia varones. Deseamos subrayar que lo interesante de este dato, es justamente que quedó en el promedio Allport.

Conclusiones

La presente investigación ha servido para profundizar en el conocimiento teórico y aplicado del Estudio de Valores de Allport, G. W., Vernon, P. E., & Lindzey, G. La experiencia formativa y el conocimiento de los valores han permitido analizar algunos rasgos de la personalidad en los estudiantes de la Licenciatura de Administración y Promoción de la Obra Urbana de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la UAEM.

El estudio de Allport es un instrumento que permiten identificar y tipificar valores en las personas. La información obtenida ha servido para realizar comparaciones e interpretar los conjuntos de valores de los estudiantes APOU (mujeres y varones). La aplicación del Test de Valores y los supuestos teóricos de Allport se realizaron a través de la encuesta basada en los perfiles individuales de cada alumno.

Metodológicamente se han identificado y comparado las formas de vida de los APOU a través de un análisis de sus valores (tipos de hombre), contrastando convergencias y discrepancias en términos de género, edad y permanencia. El resultado de la aplicación del instrumento consintió en analizar los seis tipos de hombre sobre los cuales se puede realizar una interpretación basada en criterios comunes que pudiesen ser comparados. Esta posibilidad forma parte de las potencialidades de dicho estudio y de su metodología.

Las conclusiones del análisis realizado están relacionadas con la hipótesis planteada y son las siguientes:

Existe relación entre la evolución académica de los alumnos de la Licenciatura de Administración y Promoción de la Obra Urbana y la personalidad predominante. En los semestres intermedios y últimos, los valores teóricos, económicos y sociales al parecer son los más significativos, mientras en los primeros semestres la tendencia hace suponer que hay cierta inclinación a los valores estéticos, políticos económicos y, para ambos grupos lo religioso se ubica en último término.

El análisis comparado del género, la permanencia y la edad nos permitió afirmar que los valores son complementarios en dos de los tipos Allport. Estos van más allá de contrastar semejanzas y diferencias entre ellos, encontrándose que: para el caso del prototipo económico tanto para varones y como mujeres, simboliza utilidad o inutilidad de los bienes materiales. En ambos géneros, la personalidad del individuo convierte lo secundario en primordial y lo primordial en urgente. Su condición vital nunca logra la plena satisfacción. Es decir, siempre ansía más. Asimismo reflejaron que para conseguir los bienes materiales que requieren necesitan el trabajo como actividad racional, pues lo consideran como único medio para lograr una afirmación de supremacía frente a los demás.

Similar situación ocurre para el valor teórico en género, edad y permanencia, ya que lo piensan como una característica fundamental de su racionalidad. Su personalidad se manifestó como individuo que busca la verdad y la halla a través del conocimiento; los valores que predominan en sus actitudes y comportamientos son básicamente las intelectuales, centradas en la búsqueda de la verdad a través de la investigación, del estudio y de la experimentación sobre sólidas bases objetivas.

Otros valores que resultaron interesantes en este análisis fueron: el social para mujeres y el político para varones, pues la personalidad de las APOU, reflejó la naturaleza de género, evidenciando la relación individual con su entorno social, es decir, manifestaron calidez y cordialidad con sus congéneres. Por otra parte, situación semejante ocurrió en varones, para quienes el valor político se manifestó abiertamente en búsqueda de la autoridad y del poder, expresando ser dominantes, competitivos y en todo momento buscando reconocimiento social.

El tipo estético, concluimos, fue un valor de escasa importancia por tanto se consideró como irrelevante en su personalidad y en su formación profesional. Al grado que solo una fracción con cuentagotas se pronunciaron por una visión individual y subjetiva del mundo, creadora de belleza y armonía de la forma.

Se pudiera afirmar que reconocen su valía, pero, no es determinante para ellos. En lo que refiere al valor religioso, ambos géneros reflejaron exigua presencia: la religiosidad que caracteriza su personalidad fue totalmente intrascendente, y aunque la media quedó en el rango Allport, más de la mitad estuvieron poco interesados el modo religioso y en lo que ello representa.

El instrumento Allport para la identificación de valores del perfil de estudiantes de LAPOU permitió interpretar las categorías de la clasificación de valores que establece el propio modelo. Esta información puede ser contrastada en su contexto real que hace significativas todas estas categorías. El análisis de los valores de dicha licenciatura ha revelado el tipo de hombre o valor presente en la escala individual del alumno.

El estudio ha permitido identificar valores que son clave para caracterizar la personalidad del APOU. Por tanto, los valores que convergen como básicos son los: teóricos y económicos. Sin embargo, el valor social y el estético formaron parte importante de los rasgos particulares en mujeres. Por último, el valor no alineado fue: el religioso.

Un aspecto que llama la atención es que dos valores se encuentran en el promedio, lo cual es indicativo de perfiles planos, en los cuales, se concede la misma importancia a todos de valores. Esto ocurre tanto en mujeres como en varones, donde el valor social, y el religioso son iguales al promedio. Los estudiantes no expresaron interés por equilibrar el aspecto espiritual, ni por establecer relaciones armónicas con otras personas, y situaciones en su contexto.

A manera de colofón, el estudiante universitario APOU *Generación Y* o también conocida como *Millennials* (nacidos entre 1982 y 1995), se puede tipificar como aquellos individuos con personalidad fundada en la adaptabilidad, flexibilidad, trabajo en equipo, sentido de responsabilidad; poseen seguridad en sí mismo, fácilmente asumen retos y aventuras, para establecer redes de contacto, tienen capacidad de escuchar y están ávidos de recibir *feedback* con el único fin de ser los mejores y donde su único rival o competencia son ellos mismos, ven la vida y la afrontan en contra del tiempo.

De allí, su necesidad de planear y ejecutar de manera rápida, se proyectan a corto plazo situando ante todo su jerarquía de valores, ya que forma parte de su estilo de vida y reflejo de su proceder.

Referencias

- Allport, G. (1970). *La personalidad*. Barcelona : Herder.
- Allport, G. (1970). *Psicología de la personalidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Allport, G. (2001). *Estudio de valores, una escala para la medición de los intereses de la personalidad*. México: Editorial El Manual Moderno.
- Álvarez, R. (2006/2007). Los valores afectivos en la formación inicial del profesorado. Estudio inicial. *Revista Cuestiones Pedagógicas*, 18.
- Arango, O., Clavijo, S., I., P., & J., S. (2014). Formación académica, valores, empatía y comportamientos socialmente responsables en estudiantes universitarios. . *Revista de la Educación Superior, XLIII*. Enero-Marzo, 89-105.
- Benítez, A. (2009). La educación en valores en el ámbito de la educación superior. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación* , 7. Recuperado 24 febrero, 2015, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=55111725007>
- Beramendi, E. (2013). Perfiles axiológicos de estudiantes de tres carreras universitarias: funciones discriminantes de tres lecturas de la teoría de Schwartz en la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Pontificia Universidad Católica del Perú. Pontificia Universidad Católica. LIBERABIT, 45-54.
- Bortone, R. (2009). Madurez vocacional y perfil de valores humanos en estudiantes universitarios Educere. *Educere*, 13(47), 961-982. Recuperado 24 febrero, 2015, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35616673009>.
- Cueli, J. (1980). *Dinámica del marginado* . México: Alhambra.
- Díaz, A. (2006). La educación en valores: avatares del currículum formal, oculto y los temas transversales. *REDIE. Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 8(1). Recuperado 24 febrero, 2015, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15508101>
- Dilthey, W. (1985). *El Pensamiento histórico de ayer y hoy, III del marxismo a las corrientes filosóficas contemporáneas*. México: ENEP Acatlan, UNAM, México.
- Elexpuru, I. (2013). Identificación y Desarrollo de los valores universitarios. *Revista de Educación*, 186-216.

- Espinosa, A., Medina, J., & Meza, I. (2014). Determinación de la correlación entre factores socioeconómicos, rendimiento académico y valores existentes en los alumnos del programa educativo de ingeniería industrial en la Uni. In L. H. Pérez, E. Mascote, M. Almaraz, & M. D. Nuñez, *Congreso Interdisciplinario de Cuerpos Académicos Universidad Tecnológica del Suroeste de Guanajuato* (pp. 9-25). Guanajuato. Recuperado 3 marzo, 2015, de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4888239>
- Garcés, J. G. (1989). Hacia una conceptualización del valor. En J. M. Pinillos, *Tratado de Psicología General. Creencias, actitudes y valores* (pp. 365-407). Valencia: Universidad de Valencia.
- Gervilla, E. (2000). Un modelo axiológico de educación integral. *Revista española de pedagogía* (215 (enero-abril), 39-57.
- González, L. (2005). Perfil de valores en estudiantes de Arquitectura. *Omnia*, 130-143.
- Hergenhahn, B. (1999). *An intruduction to theories of personality (5th ed.)*. Upper Saddle River: NJ, Prentice Hall.
- Hodelin, R. (2014). El profesor universitario en la formación de valores éticos. *Educ Med Super*, 28(1), 115-126. Recuperado 3 de marzo de http://scieloprueba.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21412014000100013&lng=es&nrm=iso
- Ledo, M. (2014). Formación en Valores. Conceptos éticos y tecnológicos, métodos y estrategias. *Revista INFODIR* (18), 81-94. Recuperado 26 mayo, 2015, de <http://new.mediagraphic.com/cgi-bin/resumen.cgi?IDREVISTA=317&IDARTICULO=55744&IDPUBLICACION=5>
- Marín, R. (1976). *Los valores, objetivos y actitudes en educación*. Valladolid: Miñon.
- Marín, R. (1993). *Los valores, objetivos y actitudes en educación*. Valladolid: Miñon.
- Masse, N.C., Pérez, A.E., Farrand, J., Parent, J., & Esquivel, E. N., (1996). Función social de la Universidad en: *Universitas, Cuadernos del Centro de Estudios sobre la Universidad*, (15), Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, 3-9.
- Medina, R. (1999). Educación social y Cambio de valores. *Revista Bordón*(59), 377-359.
- Méndez, J. (2001). *¿Cómo educar en valores?* Madrid: Síntesis.
- Morales F.M, Trianes M.V e Infante A L. (2013), Perfiles de valores éticos en estudiantes universitarios, en revista aula abierta, Vol. 41. (2), ICE Universidad de Oviedo, pp. 55-66.
- Muñoz, J. (1998). *Materiales para una ética ciudadana*. Barcelona: Ariel.
- Remolina De Cleves, N., Velásquez, B. M., & Calle M., M. G. (2004, enero-diciembre 2). El maestro como formador y cultor de la vida. *Tabula Rasa*, 263-281.
- Rokeach, M. (1979). *Understanding human values: individual and societal*. New York: Free Press.
- Royero, D. (2001). El valor educativo de las identidades colectivas: cultura y nación en la formación del individuo. *Revista española de pedagogía*(218), 105-120.

- Salazar, M. (1992). *Psicología social*. México: Trillas.
- Seijo, C. (2009, julio-diciembre). Los valores desde las principales teorías axiológicas: cualidades apriorísticas e independientes de las cosas y los actos humanos. *Economía*, 145-160. Recuperada 15 de mayo, 2015, de ies.faces.ula.ve/Revista/Articulos/Revista_28/Pdf/Rev28Seijo.pdf
- Spranger, E. (1935). Formas de vida. *Revistas de Occidente*. Recuperado marzo 5, 2015, de http://usuarios.lycos.es/cureduval/Libros/Formas_de_vida.htm
- Spranger, E. (1966). *Formas de vida*. Madrid: Editorial Castilla.